

EXTREMADURA: UNA RECESION SINGULAR

Daniel MANZANO (*)

INTRODUCCION

La recesión ha dominado la escena económica europea y, por supuesto, también la española y extremeña (gráfico 1). Por primera vez, desde que se inició la desaceleración económica a principios de los noventa, el PIB español y extremeño han caído en términos reales, golpeando brutalmente al empleo. En los ámbitos nacional e internacional, la crisis es genuinamente industrial, y ha terminado por arrastrar al sector de la construcción y, en menor medida, al sector servicios.

En Extremadura, la recesión presenta particularidades notables en virtud de su singular estructura productiva. De un lado, un peso comparativamente muy importante del sector agrario; de otro, un pequeño sector industrial, en particular un ínfimo sector manufacturero, y finalmente, un protagonismo especial de los servicios públicos dentro del sector terciario configuran esa singularidad bajo la que deben analizarse las razones y consecuencias del período recesivo que vive la economía extremeña, análisis que abordamos en el apartado I. Su traducción en términos de empleo y, en general, los cambios observados en el ámbito del mercado laboral se analizarán en el II. La evolución de los precios y costes tendrá un breve reflejo en el apartado III. En el IV y último, plantaremos algunas cuestiones relevantes en una perspectiva de futuro.

I. CARACTERISTICAS SECTORIALES DE LA RECESION EXTREMEÑA

La economía extremeña habría registrado en 1993 una caída de su producción, en términos reales, superior al 2 por 100, según estimación de la Fundación FIES (cuadro n.º 1), doblando la tasa negativa de crecimiento definida por la economía española, que tanto dicha fuente como el propio INE coinciden en estimar en el entorno del -1 por 100. Tal comportamiento habría roto la secuencia de tres años consecutivos en los que el crecimiento de la Región ha superado al nacional y, al tiempo, habría confinado a ésta al nada agradable antepenúltimo puesto —sólo por encima de Andalucía y Cataluña— del *ranking* de crecimiento regional en el citado ejercicio.

La cifra de crecimiento de la economía extremeña requiere, sin embargo, una lectura cuidadosa. La más adversa climatología de las dos últimas décadas a la que ha tenido que hacer frente el sector agrario extremeño en los años recientes, en particular en los dos últimos, junto con su elevado peso relativo en el total de la producción —más del doble que en el conjunto nacional—, es uno de los determinantes básicos del brusco descenso del PIB regional. Así, sólo la dramática caída de más del 12 por 100 de la producción agraria en términos reales, según la Fundación FIES, explica más de la mitad del descenso de la producción total

extremeña en 1993, mientras que en España el sector agrario —y, en su conjunto, el sector agropesquero— contribuyó, por el contrario, positivamente al crecimiento del PIB (cuadro n.º 2). La consideración del PIB no agrario nos llevaría, de hecho, a observar un descenso del 0,82 por 100 en Extremadura, frente a la más intensa caída del 1,30 por 100 en el conjunto nacional; es decir, la exclusión de la producción agropesquera, cuya evolución apenas refleja los factores que condicionan la coyuntura económica, resituaría, por cuarto año consecutivo, a la economía extremeña con una evolución relativa *mejor* que la media nacional.

Dicho esto, conviene advertir, sin embargo, algunos aspectos que ya hace un año señalábamos en el número de esta revista correspondiente al análisis del ejercicio de 1992:

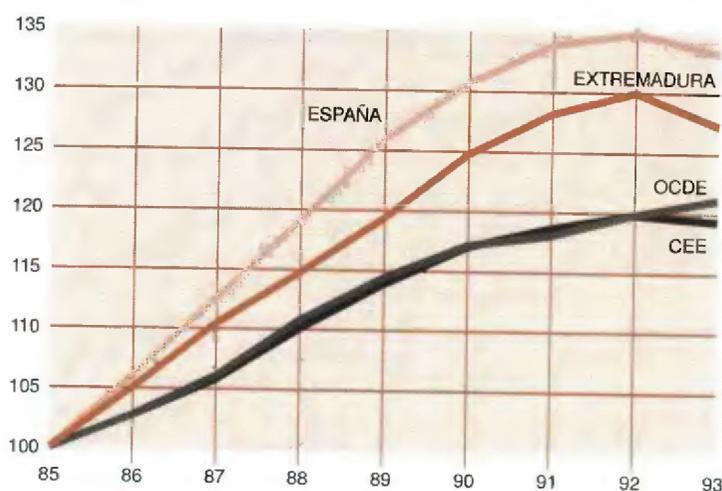
1) El mejor comportamiento relativo de la economía extremeña en períodos de desaceleración económica es la otra cara de la moneda de su peor comportamiento en períodos de expansión.

2) Uno de los principales factores que influyen en que así sea es el mínimo peso de la industria dentro de la estructura productiva extremeña, sector que refleja con más nitidez los parámetros del ciclo económico.

3) El segundo de los factores explicativos es el elevado peso relativo de los servicios públicos dentro del sector servicios, y la mayor insensibilidad de aquéllos al ciclo económico.

Lo que es evidente, en todo caso, es que la economía extremeña ha acusado, como las del resto de las regiones españolas,

GRAFICO 1
INDICE DE CRECIMIENTO REAL DEL PIB
1985 = 100



la recesión que vive nuestro país y el conjunto de las economías europeas, manifestándose en una aguda caída de la producción industrial (-3,1 por 100) —tras haber sorteado un crecimiento negativo en 1992— y de la cons-

trucción (-4,5 por 100), mientras que el sector servicios (+0,7 por 100) se resiste a definir una tasa negativa, aunque su desaceleración no deja de ser brusca si se advierte que se expandía todavía a tasas del 2,5 por 100 en 1992.

Una profundización en los aspectos sectoriales de la evolución de la producción permite arrojar más luz sobre la naturaleza de ésta. En lo que respecta al sector agrario, paradójicamente principal responsable de la recesión que ha vivido la economía extremeña en 1993, cuando en España está asociada fundamentalmente a una crisis industrial, la climatología ha sido la causante básica de su evolución, como tuvimos ocasión de anticipar. El hecho de que en Extremadura cerca del 50 por 100 de su producción se corresponda con agricultura de secano y ganadería extensiva ya da pie para percibir los graves efectos que, directamente, tiene sobre el sector agrario extremeño una adversa climatología. Si al tiempo se advierte la carencia generalizada de reservas de agua con las que hubo de enfrentarse la producción de regadío después de varios años de sequía, puede entenderse la ya señalada espectacular caída de la producción agraria extremeña en términos reales. Afortunadamente, la du-

CUADRO N.º 1

PIB Y SUS COMPONENTES POR EL LADO DE LA OFERTA
(Tasas de variación a precios constantes. En porcentaje)

Años	PIB		AGRICULTURA Y PESCA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España
1986-93	27,34	33,40	-15,96	10,20	57,86	28,98	76,37	68,17	23,55	34,02
1986-87	10,48	12,61	-7,22	1,66	26,73	14,13	29,15	30,86	8,49	11,44
1988-89	8,05	11,94	7,99	4,60	16,79	13,23	20,40	25,50	3,22	10,62
1990-91	7,44	6,29	-3,60	2,30	8,72	4,44	19,90	13,80	6,93	6,40
1992-93	-0,71	-0,44	-12,99	1,31	-1,90	-4,44	-5,40	-10,02	3,18	2,18
1990	4,54	3,70	-0,64	2,50	5,60	2,80	11,70	8,90	3,85	3,50
1991	2,77	2,50	-2,98	-0,20	2,95	1,60	7,34	4,50	2,97	2,80
1992	1,40	0,70	-1,00	-1,40	1,20	-0,30	-0,90	-4,50	2,50	1,90
1993	-2,08	-1,13	-12,11	2,75	-3,06	-4,15	-4,54	-5,78	0,66	0,27

Fuente: Fundación FIES, y BBV.

CUADRO N.º 2

APORTACION AL CRECIMIENTO DEL PIB POR SECTORES EN 1993
(En porcentaje)

	Extremadura	España
Agricultura y pesca	-1,35	0,11
Industria	-0,54	-0,95
Construcción	-0,58	-0,47
Servicios	0,39	0,18
Crecimiento PIB total	-2,08	-1,13
<i>Pro memoria:</i> crecimiento PIB no agrario.	-0,82	-1,30

Fuente: Fundación FIES, y elaboración propia.

plicación de las subvenciones comunitarias recibidas por España por la aplicación de la política agraria común de la Comunidad permitió paliar, en gran medida, el brusco descenso de la renta nominal del sector que se habría producido en otro caso. De hecho, ese fuerte crecimiento de las subvenciones habría llevado, incluso, a un aumento significativo del VAB generado por este sector, propiciando un aumento de su peso en la estructura sectorial extremeña, en detrimento de la

industria y de la construcción (cuadro n.º 3).

La caída de la *producción industrial*, intensa pero inferior a la del conjunto nacional, reviste características peculiares por la propia y singular naturaleza del sector industrial extremeño: raquitismo y preeminencia espectacular del subsector no manufacturero y, en concreto, del subsector «energía y agua», que acapara en torno al 60 por 100 de la producción industrial. La caída de la actividad y, por tanto,

de la demanda energética en España que Extremadura provee, tanto con origen hidroeléctrico como nuclear, es determinante del descenso de la producción de este subsector industrial, que la Fundación FIES estima en torno al 3,5 por 100. Téngase en cuenta que representando el VAB extremeño en torno a un 1,80 por 100 del nacional, dicho porcentaje se multiplica por tres si nos situamos en el estricto ámbito del subsector mencionado. Todo ello permite entender que en torno a las dos terceras partes de la caída de algo más del 3 por 100 registrada por el sector industrial de la Región queden explicadas por el efecto inducido que, sobre la producción energética, tienen las oscilaciones de la actividad económica en el conjunto del país.

La mínima representación de la industria manufacturera, la de menor tamaño relativo de las regiones españolas, si se exceptúan Ceuta y Melilla, sugiere su escasa relevancia en el condicionamiento de la coyuntura económica desde la perspectiva de aportación de valor añadido. No así desde la vertiente del empleo,

CUADRO N.º 3

PIB AL COSTE DE LOS FACTORES Y SU DISTRIBUCION SECTORIAL

Años	PIB A COSTE DE FACTORES (pesetas corrientes)		AGRICULTURA Y PESCA (porcentaje)		INDUSTRIA (porcentaje)		CONSTRUCCION (porcentaje)		SERVICIOS (porcentaje)	
	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España	Extremadura	España
1985	515.626	27.788.803	16,86	6,42	16,16	26,46	8,18	5,60	58,79	61,53
1987	658.854	36.191.324	13,55	5,50	18,44	26,39	9,90	6,65	58,11	61,45
1989	804.086	46.267.286	13,34	5,00	19,49	26,09	11,98	8,03	55,18	60,88
1990	904.737	51.575.652	11,97	4,96	18,97	25,05	12,85	8,48	56,21	61,51
1991	991.625	56.591.718	10,49	4,21	18,56	23,95	13,58	8,78	57,37	63,06
1992	1.078.906	60.359.074	11,15	4,10	17,54	22,80	12,82	8,10	58,49	65,00
1993	1.133.739	62.962.235	11,64	4,51	16,73	21,48	12,28	7,76	59,35	66,25

Fuente: Fundación FIES, y BBV.

al concentrarse en ella en torno al 90 por 100 de la ocupación del total de la industria; tal es su mayor intensidad en mano de obra respecto de la industria no manufacturera, en la que está especializado el sector industrial extremeño.

La *construcción*, por su parte, reproduce, con una tasa estimada del -4,5 por 100, la drástica caída que se advierte en el conjunto nacional como consecuencia del desplome de la inversión en nuestro país. La reducción del 14,2 por 100 del consumo de cemento, según OFICEMEN, es bien expresiva de la caída de la actividad constructora, cuyo descenso no ha sido superior debido a las importantes obras de infraestructura ligadas a la transformación de la carretera N-V en autovía. Por otra parte, la caída de

un 39,1 por 100 de la licitación oficial en Extremadura, según SEOPAN, contrasta notablemente con el ascenso del 53,1 por 100 del total nacional, y cuestiona las posibilidades de una pronta recuperación del citado sector.

Finalmente, el comportamiento más favorable que en el ámbito nacional del *sector servicios* es claramente tributario del elevado peso de los servicios públicos en Extremadura: en el entorno de un 30 por 100, muy por encima de la media nacional, cercana al 20 por 100, y sólo superado por el que tienen Ceuta y Melilla. El crecimiento de en torno al 2,5 por 100 que podrían haber registrado tales servicios, recogidos básicamente en el consumo público, explicaría prácticamente el 0,7 por 100 en que se estima la expansión del conjunto del sector ser-

vicios en Extremadura, superando el 0,3 por 100 del conjunto nacional. La aportación de los demás subsectores de los servicios sería prácticamente nula, al compensarse la desfavorable evolución de la hostelería-restaurantes (según el INE, los viajeros y las pernctaciones en hoteles han registrado sendas caídas del 19,7 y 18,2 por 100 respectivamente) y transporte-comunicaciones, con la más favorable de los restantes.

II. CONTINUA LA DESTRUCCION DE EMPLEO

Después de haberse rebasado los 300.000 ocupados, según la *Encuesta de Población Activa*, al final del período de auge del ciclo

CUADRO N.º 4

POBLACION TOTAL ACTIVOS, OCUPADOS Y PARADOS EN EXTREMADURA (Miles de personas en media anual)

Años	Población 16 años y más	Activos	Parados	Ocupación total	Ocupación agrícola	Ocupación industrial	Ocupación construcción	Ocupación servicios	Tasa actividad (porcentaje)	Tasa paro (porcentaje)
1981	781	353	65	287	102	33	28	126	45,2	18,5
1982	793	335	70	285	98	34	29	127	44,7	19,7
1983	805	363	74	289	92	30	50	126	45,1	20,4
1984	813	360	96	264	89	28	26	117	44,3	26,7
1985	829	361	98	263	93	28	24	114	43,6	27,2
1986	836	359	100	259	78	27	26	126	43,0	27,9
1987	849	381	102	279	85	25	28	141	44,8	26,7
1988	860	387	102	285	81	26	32	147	45,0	26,4
1989	871	388	103	286	78	28	36	144	44,6	26,4
1990	878	399	98	301	77	34	40	150	45,4	24,5
1991	884	397	95	303	66	33	43	161	44,9	23,9
1992	891	400	103	296	60	30	40	166	44,9	25,9
1993	896	409	122	287	55	29	38	164	45,6	29,9
<i>Pro memoria:</i> Porcentaje sobre total nacional en 1993.	2,87	2,67	3,51	2,42	4,63	1,14	3,53	2,33		
TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULADAS EN EL PERIODO 1986-1993 (porcentaje)										
Extremadura	8,19	13,06	24,05	8,91	-40,29	3,62	61,81	43,16		
España	9,05	10,69	17,24	8,90	-39,35	-4,27	37,72	28,62		

Fuente: INE.

CUADRO N.º 5

VARIACION EN POBLACION TOTAL, ACTIVOS, OCUPADOS Y PARADOS EN EXTREMADURA
(Media anual en miles de personas)

Años	Población 16 años y más	Activos	Parados	Ocupación total	Ocupación agrícola	Ocupación industrial	Ocupación construcción	Ocupación servicios
1982	12	2	5	-3	-4	1	0	1
1983	11	8	4	4	-6	-4	22	-1
1984	9	-2	22	-24	-3	-2	-25	-9
1985	15	1	2	-	3	0	-2	-2
1986	8	-2	2	-4	-15	-1	2	12
1987	13	21	2	20	7	-2	2	15
1988	11	6	0	6	-4	1	3	6
1989	11	2	1	1	-3	2	4	-3
1990	7	10	-5	15	-1	6	5	6
1991	6	-1	-3	2	-12	-1	3	12
1992	6	2	9	-6	-6	-2	-3	5
1993	6	9	19	-10	-5	-1	-2	-2
1986-89	43	27	4	23	-14	-0	12	29
1990-91	13	9	-8	17	-13	5	7	17
1992-93	12	11	27	-16	-11	-4	-5	2

Fuente: INE.

económico en los años 1990-91, la caída del empleo desde entonces ha devuelto la ocupación a niveles de 287.000 personas en el ejercicio objeto de análisis; esto es, a una cifra similar a la de 1988 (cuadros n.ºs 4 y 5). Como en el conjunto de la economía española, la destrucción del empleo se produce por segundo año consecutivo y a un ritmo, además, muy superior al anterior. Del mismo modo, la destrucción de empleo tiene lugar en todos los sectores, sin que ahora escape a ella, como había sucedido un año antes, el sector servicios. Con todo, el descenso de un 3 por 100 de la ocupación en Extremadura durante el pasado ejercicio —equivalente a unas 10.000 personas— es ligeramente inferior al nacional (un 4,3 por 100).

La relativamente importante destrucción de empleo en el sector agrario —la mitad de los empleos perdidos— cabría vincularla, aparentemente, a la profunda recesión sufrida por dicho

sector. No obstante, una visión con mayor perspectiva permite observar que la citada pérdida de ocupación sólo es marginalmente superior a la media anual de la última década, lo cual sugiere un proceso estructural profundo de destrucción del empleo, al margen de la evolución de la producción agraria: del más de un 35 por 100 que de la ocupación total empleaba entonces el sector agrario se ha pasado a un porcentaje ligeramente inferior al 20 por 100, y aun así dista todavía del 10 por 100 que representa a escala nacional (cuadro n.º 6). La continuidad de la destrucción de empleo en años venideros parece estar, pues, *garantizada* en este sector.

La mayor pérdida relativa del empleo agrario, atribuible a las mencionadas razones estructurales, y también a la propia coyuntura del sector en Extremadura, viene compensada por la más leve pérdida de los restantes, con un 3,3 por 100 de caída en la

industria, frente al 9,4 por 100 nacional; un 5 por 100, frente al 9 por 100, en la construcción, y un 1,2 por 100, frente al 1,4 por 100, en los servicios. En la caracterización sectorial de la producción extremeña, realizada en el apartado anterior, tiene su más directa justificación tal comportamiento.

Producto de dicha destrucción de empleo y de un aumento significativo de la población activa, la tasa de paro se situó nada menos que en casi un 30 por 100, cuatro puntos por encima que un año antes, y conservando el diferencial de siete puntos que le separaba de la media española. Este porcentaje se superará, sin duda, en 1994.

III. PRECIOS Y SALARIOS

Reflejando la desaceleración de los precios en el ámbito nacional, y en paralelo a la ralentización económica, la tasa de inflación en Extremadura, medida

CUADRO N.º 6

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO
(Porcentaje sobre el total)

	Ocupación agrícola	Ocupación industrial	Ocupación construcción	Ocupación servicios
EXTREMADURA				
1985	35,28	10,62	9,04	43,44
1993	19,34	10,11	13,43	57,10
ESPAÑA				
1985	18,17	24,41	7,27	50,15
1993	10,12	21,46	9,20	59,23

Fuente: INE.

por el *Índice de Precios al Consumo*, se redujo hasta el 4,6 por 100 en 1993, desde el 6,1 por 100 el año anterior. Dicha tasa coincide con la del conjunto de la economía española, sin que, como puede observarse en el cuadro n.º 7, en el último bienio se haya reproducido el comportamiento genéricamente menos inflacionista que venían definiendo tales precios en el ámbito regional frente al nacional. El inicio de la inflexión, finalmente, del incremento de los precios de los servicios es, sin duda, el hecho más destacable, tras la resistencia a ceder que venían manteniendo aun después de haber transcurredo un período prolongado de desaceleración económica.

Más interesante resulta el análisis del *deflactor implícito del PIB regional* al coste de los factores de cada uno de los sectores productivos, aun siendo parcial la información proporcionada por la Fundación FIES en el momento de redactar estas líneas. En concreto, dicho deflactor se estima en el 7,32 por 100 en Extremadura, muy por encima del 5,51 por 100 de la media nacional. Tal comportamiento se justifica por el impacto de las importantes

subvenciones recibidas por el sector agrario, como consecuencia, fundamentalmente, de la aplicación de la política agraria común; subvenciones de explotación que engrosan el VAB al coste de los factores y que, lógicamente, constituyen un componente meramente nominal —por distinción de la producción real— que habrán de reflejar los precios implícitos de dicha magnitud. Pues bien, si se tiene en cuenta, por una parte, que, en pesetas corrientes, el VAB del sector agrario extremeño habría crecido un 9,7 por 100 (desde 120,3 m.m. en 1992 a 132 m.m. en 1993) y, por otra, que, en términos reales, la producción cayó un 12,11 por 100, el deflactor implícito se situaría cerca del 25 por 100, doblando prácticamente, por tanto, el 12,73 por 100 estimado por el mismo sector a escala nacional. Esta consideración, junto con el mayor peso relativo del sector agrario extremeño, permite explicar convenientemente ese anómalo deflactor del PIB extremeño al coste de los factores (el más elevado de las regiones españolas), excediendo casi en dos puntos al nacional. De hecho, el resto de los sectores reflejaría un com-

portamiento de sus precios implícitos muy similar al nacional: en el caso de la industria, en torno al 3 por 100; alrededor de un 5,5 por 100 la construcción, y cerca del 6 por 100 los servicios.

Por lo que se refiere, finalmente, a *la vertiente salarial*, destaca como elemento relevante la moderación de su crecimiento, aunque, aparentemente, en menor medida que para el conjunto nacional si se toma como variable la ganancia media por hora trabajada de empleados y obreros proporcionada por la *Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios*, del INE. Con datos correspondientes a los tres primeros trimestres de 1993, el crecimiento de la citada variable, referido a igual período del año anterior, habría sido del 5 por 100 en Extremadura, frente al 2,5 por 100 a escala nacional. Aunque con ello se reduce el *gap* que esta variable define en el ámbito nacional, y se detiene un proceso de ampliación de aquél que se había dado en los últimos años, la ganancia media horaria en los sectores a los que se refiere la encuesta es todavía en torno a un 16 por 100 inferior en Extremadura.

Similares conclusiones pueden derivarse del crecimiento de los salarios en convenio (6,2 por 100), inferior al 7,4 por 100 del año anterior, pero por encima del 5,8 por 100 registrado en el ámbito nacional.

IV. MIRANDO AL FUTURO

Constatada la profunda recesión vivida por la economía extremeña en 1993, cabe preguntarse por las posibilidades de superarla, y por el modo como algunos aspectos de la política

CUADRO N.º 7

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO DE EXTREMADURA
 (Tasa de variación media anual)

Años	Índice general	Alimentación, bebidas y tabaco	Vestido y calzado	Vivienda	Manejo y servicio para el hogar	Servicios médicos y sanitarios	Transporte y comunicaciones	Esparcimiento, enseñanza y cultura	Otros bienes y servicios	Pro memoria: Índice general España
1979	14,8	9,6	20,8	31,5	18,3	16,6	14,3	13,2	16,4	15,7
1980	16,4	8,8	21,9	24,6	21,0	22,6	20,7	16,7	26,2	15,6
1981	15,5	13,8	14,7	18,5	16,7	14,1	15,9	14,9	19,1	14,5
1982	13,9	14,8	11,7	16,7	12,1	16,4	10,1	12,2	14,6	14,4
1983	12,8	10,5	12,6	14,7	14,7	19,9	14,8	10,4	15,4	12,2
1984	11,9	13,3	14,8	9,4	10,6	12,0	9,1	8,5	11,1	11,3
1985	8,6	8,6	14,2	7,7	7,7	7,3	5,1	7,6	8,9	8,8
1986	8,6	10,7	10,5	4,9	6,5	3,8	4,7	7,6	14,6	8,8
1987	4,5	4,9	7,0	2,7	3,3	7,7	5,4	2,9	3,7	5,2
1988	3,9	3,0	6,2	2,7	3,0	3,8	5,7	4,0	5,2	4,8
1989	6,2	7,9	4,2	3,7	3,7	8,8	6,6	3,8	8,3	6,8
1990	5,6	6,1	3,0	3,8	3,3	7,1	6,4	6,2	9,2	6,7
1991	5,1	2,7	3,4	6,7	3,5	6,0	9,0	7,7	7,5	5,9
1992	6,1	4,7	3,1	7,1	4,3	8,8	7,6	8,4	9,5	5,9
1993	4,6	1,9	2,0	6,6	3,6	5,4	6,8	6,2	9,3	4,6
1986-93	54,3	50,0	46,5	45,1	35,8	64,2	65,7	57,4	90,2	60,6
Pro memoria: Tasas nacionales 1986-1993	60,6	49,9	65,6	63,1	51,4	73,5	64,8	57,7	90,8	

Fuente: INE.

económica que se está instrumentando a escala nacional pueden tener capacidad de influencia en el ámbito regional. Desgraciadamente, no existen demasiadas razones para el optimismo a corto plazo. La dependencia climatológica del sector agrario sólo permite pensar en una mejoría sensible de la agricultura de secano en 1994, mientras que la de regadío seguirá esclava de las mínimas reservas de agua embalsada. Hecho, este último, que, por otra parte, limita la capacidad de expansión de la producción de energía hidroeléctrica, en tanto que desde el propio lado de la demanda, y dado el bajo tono todavía de la actividad económica nacional, se pondrán límites a un aumento importante de la producción total de energía, que,

como hemos tenido ocasión de señalar, aporta en torno al 60 por 100 de la escasa producción industrial extremeña.

Es previsible que el 40 por 100 restante, correspondiente a la producción industrial manufacturera, experimente una cierta expansión, que en el ámbito nacional está estrechamente ligada al tirón de la demanda externa, merced a la evidente mejora de las condiciones de acceso de las empresas exportadoras a los mercados exteriores tras la drástica depreciación experimentada por la peseta. También se ha hecho notar en Extremadura, ya en 1993, ese importante aumento de las exportaciones (cuadro n.º 8), lo que ha propiciado que, por quinto año consecutivo, se produzca un nuevo e importante

aumento del saldo superavitario exterior que tradicionalmente arroja la balanza comercial de la Región.

Ahora bien, las esperanzas en la capacidad de arrastre de las exportaciones deben deflactarse, en el caso extremeño, por el reducido peso que éstas representan sobre el total de la producción. Así, los 41,4 m.m. de pesetas exportados en 1993 sólo supusieron un 5,18 por 100 de la producción agraria e industrial de la Región —el menor porcentaje regional—, frente al 18,64 por 100 de media nacional y a porcentajes que superan el 25 por 100 en casos como Navarra o la Comunidad Valenciana, precisamente las que comparativamente más se beneficiarán de la alteración de la cotización de la peseta, una

CUADRO N.º 8

SECTOR EXTERIOR EN EXTREMADURA

Años	EXPORTACION		IMPORTACION		BALANZA COMERCIAL		INVERSION DIRECTA DEL EXTERIOR		INVERSION DIRECTA EN EXTERIOR	
	m.m. ptas.	Porcentaje sobre nacional	m.m. ptas.	Porcentaje sobre nacional	m.m. ptas.	Porcentaje sobre nacional	m.m. ptas.	Porcentaje sobre nacional	m.m. ptas.	Porcentaje sobre nacional
1986	14,2	0,37	7,8	0,16	6,4	-0,59	4,7	1,18	—	—
1987	19,8	0,47	13,4	0,22	6,4	-0,35	1,3	0,17	—	—
1988	19,9	0,42	18,7	0,27	1,2	-0,05	0,8	0,09	—	—
1989	23,7	0,46	17,4	0,21	6,2	-0,19	1,5	0,12	—	—
1990	21,7	0,39	12,9	0,15	8,8	-0,27	2,2	0,12	0,3	0,07
1991	26,3	0,42	14,9	0,15	11,5	-0,33	16,2	0,70	0,8	0,11
1992	30,7	0,47	15,4	0,15	15,4	-0,43	1,3	0,07	0,0	0,00
1993 (*) ...	41,4	0,52	21,0	0,20	20,4	-0,82	2,6	0,17	1,5	0,51
1986-93 ...	197,8	0,45	121,5	0,19	76,3	-0,36	30,5	0,28	2,6	0,13

(*) La inversión directa corresponde al período enero-septiembre.

Fuente: DGA, y DGTE.

de las piezas básicas del cambio en la instrumentación de la política económica. En definitiva, no será en Extremadura, al contrario que en otras regiones, donde las exportaciones se constituyan en el catalizador directo básico de la incipiente recuperación que podría darse en la economía nacional en el presente ejercicio.

Por otra parte, el escenario de consolidación presupuestaria al que se enfrentan las administraciones públicas en nuestro país, después del profundo deterioro de sus cuentas en estos últimos años, limita considerablemente sus posibilidades de actuación anticíclica y de impulsoras del despegue económico, papel que es crucial en el caso extremeño por el importante peso relativo que tiene el sector público. No obstante, Extremadura está contando, y seguirá contando a medio plazo, con importantes recursos financieros como consecuencia de las acciones de la Unión Europea en la Región, complementando, en general, el

esfuerzo que llevan a cabo las distintas administraciones públicas (locales, autonómica y central). Tales recursos no sólo se han incrementado significativamente, sino que se potenciarán de forma notable en los próximos años con la articulación territorial del Fondo de Cohesión, que se unirá al papel que ya han venido desempeñando los fondos estructurales. Una correcta selección y gestión de los proyectos constituye un elemento clave, ya no sólo en el importante papel dinamizador que pueden jugar en la actual coyuntura, sino en la consecución de los objetivos fijados a medio plazo: elevación de la tasa de actividad económica, articulación de una política de vertebración del territorio, y mejora de la dotación de infraestructuras y equipamientos sociales.

Tales objetivos tienen pleno sentido en la perspectiva de consecución de un aumento del potencial de desarrollo endógeno de la Región, hecho éste que no

ha sucedido a lo largo de los últimos años, a la luz de lo que revelan algunas estadísticas. Así, el cuadro n.º 9 refleja cómo el PIB por habitante está hoy más alejado de la media nacional que a mediados de los ochenta, a pesar de una evolución relativamente favorable en los años más recientes. Con todo, sí se habría producido una mejora significativa respecto a la media comunitaria como consecuencia del mayor dinamismo que globalmente ha definido la economía española en este último período. Un segundo aspecto llamativo que refleja la mencionada tabla, suficientemente conocido en el caso extremeño, es el menor valor de la renta regional respecto del PIB, como consecuencia de la ubicación de los factores de producción: la localización fuera de la Región de la sede central de algunas empresas (energéticas principalmente) justifica, en su mayor parte, una desviación de casi 4,5 por 100 puntos porcentuales en el índice de producción regional per cápita res-

CUADRO N.º 9

SITUACION RELATIVA DE EXTREMADURA FRENTE A ESPAÑA Y LA COMUNIDAD
(Indices sobre 100)

Años	PIB/HABITANTE		RENDA REGIONAL BRUTA/HABITANTE		RENDA FAMILIAR BRUTA DISPONIBLE/HABITANTE		RENDA FAMILIAR DISPONIBLE/HABITANTE CORREGIDA DE PRECIOS	
	Frente a España	Frente a CE	Frente a España	Frente a CE	Frente a España	Frente a CE	Frente a España	Frente a CE
1985	67,65	47,63	66,72	46,97	78,81	55,96	83,12	59,02
1989	63,58	47,43	61,02	45,52	76,11	57,31	82,12	61,84
1993	65,96	52,50	61,53	48,98	78,41	63,06	85,42	68,69

Fuente: Fundación FIES, y BBV.

pecto del de renta regional per cápita. Afortunadamente, los efectos redistributivos que se derivan, básicamente, de la actuación de las administraciones públicas permiten que, en términos de renta disponible, el índice correspondiente se sitúe para Extremadura cerca del nivel de 78,5 por 100 en su referencia con la media nacional; nivel que, en todo caso, es sólo equivalente al de 1985.

Con cierta perspectiva, se puede decir, por tanto, que las administraciones públicas no han sido capaces con sus actuaciones de potenciar, hasta el momento, el desarrollo endógeno de la Región en la misma medida en que éste se ha producido en otras regiones. La afirmación anterior está todavía más justificada si se advierte que el propio PIB agrario al coste de los factores es más abultado, como ya hemos tenido ocasión de señalar, debido a las subvenciones agrarias, que en el caso extremeño representan, aproximadamente, una de cada tres pesetas de VAB al coste de los factores. No obstante, las administraciones públicas sí han podido compensar ese menor desarrollo endógeno mediante la

transferencia de recursos (entre los que están las propias subvenciones agrarias) que han permitido un mantenimiento de la renta disponible en la Región. En términos de renta disponible corregida por la evolución de los precios, incluso se habría producido un cierto avance, según se advierte en el cuadro n.º 9.

En un diagnóstico fácil de consensuar, el aumento del potencial de desarrollo endógeno pasa por una mayor representación del sector industrial y, de forma mucho más específica, de la industria manufacturera. A su ínfimo peso en la producción regional, se unen: 1) excesiva concentración en la rama de alimentos, bebidas y tabaco y, en menor medida, textil, y con cierta emergencia madera y corcho, producciones que la OCDE cataloga como de demanda media y débil; 2) falta de especialización, y 3) tamaño insuficiente de las empresas. Todo ello hace, además, especialmente vulnerable al sector —para un análisis más profundo, véase Delgado Rodríguez (1993). Sólo un adecuado desarrollo de esa industria manufacturera permitirá la generación de economías de escala y de un tejido empresarial

que releve, o cuando menos sustituya, en buena medida al sector público como motor del crecimiento en Extremadura. Dicho desarrollo es, además, imprescindible para reducir el dramático nivel de desempleo que define a la Región, toda vez que, además, el irreversible proceso estructural de destrucción del empleo agrario seguirá en marcha a lo largo de los próximos años. Valga como mera referencia que un acercamiento a los estándares nacionales actuales sugiere que en los años venideros podrían perderse otros 20-25.000 empleos agrarios, que se unirían a los 40.000 ya perdidos en la última década. La maduración de un sector servicios menos dominado por los servicios públicos, y con más capacidad para generar, asimismo, empleo —tanto más cuanto que esa capacidad estará previsiblemente muy limitada por las administraciones públicas en los próximos años—, requiere igualmente el previo impulso de la industria manufacturera. Ello, en todo caso, sin perjuicio de la factible y deseable potenciación autónoma de algunas ramas de los servicios, como pudiera ser el turismo.

Desde luego, la mejora de dotación de infraestructuras y equipamientos sociales, así como la inversión en capital humano que se está abordando constituyen requisitos esenciales para el impulso de esa necesaria industria manufacturera, impulso que, de todos modos, requiere la cultura de una iniciativa privada de la que la Región es altamente deficitaria.

NOTA

(*) Mi más sincero agradecimiento a Francisco Pedraja —profesor de Hacienda Pública de la Universidad de Extremadura— y a Lorenzo Escudero —profesor también de la citada Universidad y Jefe del Servicio de Planificación de la Dirección General de Planificación de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Extremadura— por sus acertados comentarios y la información que me han proporcionado. Desde luego, mi agradecimiento también, un año más, a la Fundación FIES por su valiosa tarea de seguimiento de la coyuntura económica regional. El contraste de opiniones sobre temas de coyuntura con mis compañeros de Analistas Financieros Internacionales me ha servido, igualmente, de inestimable ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALGAIDE, J. (1994), «Cómo han vivido la recesión las autonomías españolas», *Cuadernos de Información Económica*, Fundación FIES, marzo.
- DELGADO RODRÍGUEZ, M.ª Jesús (1993), «Crecimiento y competitividad de la industria en Extremadura, 1978-1989», proyecto de investigación *La industria extremeña desde el siglo XVIII a nuestros días*.
- MANZANO, D.; PEDRAJA, F., y UTRILLA, A. (1993), «Evolución reciente de la economía extremeña. El papel de las administraciones públicas», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, número 55.